

Comienza
con un
cuento



Cuentos de la Odisea

escrito por Mary Pope Osborne
ilustrado por David Scott Meier

Al igual que muchas personas de hoy en día, los antiguos griegos disfrutaban de los buenos cuentos. Homero, un poeta griego que vivió hace unos 2,800 años, creó largos poemas narrativos basándose en viejas historias que se habían contado una y otra vez durante siglos. Dos de sus poemas, *La Ilíada* y *La Odisea*, mantuvieron viva la memoria de la antigua civilización griega. *La Ilíada* es la historia de una gran guerra. *La Odisea* cuenta los diez años que tardó el héroe Odiseo en regresar a casa de esa guerra. A continuación leerás una adaptación de un fragmento de *La Odisea*.

Prólogo

En el amanecer del tiempo, existió un mundo misterioso llamado el Monte Olimpo. Escondido tras un velo de nubes, este mundo no era arrastrado por los vientos ni bañado por las lluvias. Aquellos que vivían en el Monte Olimpo nunca envejecían; tampoco morían. No eran humanos. Eran los poderosos dioses y diosas de la antigua Grecia.

Los dioses y diosas olímpicos tenían gran poder sobre la vida de los hombres que vivían abajo, en la tierra. Una vez, su furia causó que un hombre llamado Odiseo vagara por los mares durante muchos años, tratando de encontrar el camino de regreso a casa.



El llamado a la guerra

Hace mucho tiempo, en la isla de Ítaca en la antigua Grecia, vivía un hombre llamado Odiseo. A pesar de ser el rey de la isla, Odiseo llevaba una vida sencilla. Disfrutaba dedicándose a sus campos y a sus huertos, y trabajando con sus manos como artesano o carpintero. Más que nada disfrutaba de la compañía de su familia: de sus ancianos madre y padre, de su amada esposa Penélope y de su pequeño hijo Telémaco.

Un día, mientras Odiseo araba sus campos, se quedó mirando fijamente y por largo tiempo a Penélope y a Telémaco. El niño dormía en los brazos de su madre bajo un árbol cercano. Odiseo imaginaba que alguna vez enseñaría a su hijo a cultivar la tierra y a cuidar de los huertos. Le enseñaría a navegar un barco alrededor de las islas griegas.

Mientras Odiseo soñaba acerca del futuro de su hijo, un sirviente salió corriendo del palacio.

—¡Un mensajero de Agamenón ha llegado! —gritó el siervo.

Una sensación de terror se apoderó de Odiseo. Sabía por qué había venido el mensajero. Agamenón, el regente de todas las islas griegas, estaba llamando a todos los reyes y príncipes de Grecia a hacer la guerra contra la lejana ciudad de Troya. Un príncipe troyano había raptado a una reina griega llamada Helena, arrebatándosela a su esposo.



—¡Odiseo de Ítaca! —gritó el mensajero—. ¡Traigo órdenes de que te unas al rey Agamenón en la lucha contra Troya!

Odiseo miró ferozmente al hombre, pensando, desesperado, en la manera de no abandonar a su familia. A pesar de que era un valeroso guerrero y líder, el amor por su familia era superior a todo lo demás. Aborrecía la idea de tener que abandonar su hogar ahora.

—Recuerda que fuiste tú mismo quien primero llamó a todos nuestros compatriotas a que juraran defender el matrimonio de Helena —dijo el mensajero.

Odiseo recordaba bien esto. Helena era la mujer más bella de todo el mundo. Cuando tuvo edad suficiente para desposarse, todos los príncipes y reyes de Grecia querían casarse con ella. Temiendo que los celos de los hombres llevaran la nación a la ruina, Odiseo instó a todos a que juraran defender el matrimonio de Helena siempre, sin importar a quien escogiera ella por esposo.

—¡En nombre de Agamenón, te ordeno zarpar de inmediato! —gritó el hombre.

Ignorando al mensajero, Odiseo empezó a comportarse de una manera muy extraña. En lugar de uncir dos


aborrecía odiaba

uncir unir



SICILIA





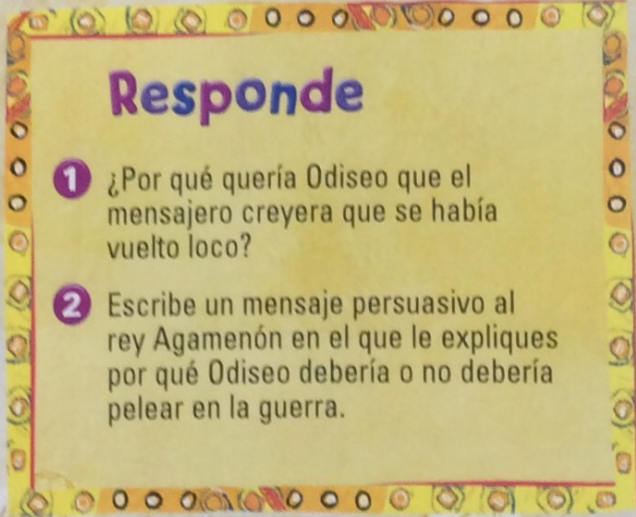
bueyes para jalar el arado, unció un buey a un pequeño burro. En lugar de arrojar semillas en los surcos de los campos, arrojó sal. Esperaba que el mensajero creyera que se había vuelto loco.

Pero el mensajero sospechó que Odiseo estaba fingiendo. Para probarlo, agarró a Telémaco de los brazos de Penélope y lo colocó al frente del arado de Odiseo.

Penélope gritó.


Odiseo volteó rápidamente su arado para no hacerle daño al niño. En ese momento supo que había sellado su destino. Había demostrado su cordura. Ahora tendría que dejar a su familia y responder al llamado a la guerra.

surcos zanjas profundas que se hacen con el arado



Responde

- 1 ¿Por qué quería Odiseo que el mensajero creyera que se había vuelto loco?
- 2 Escribe un mensaje persuasivo al rey Agamenón en el que le expliques por qué Odiseo debería o no debería pelear en la guerra.



CRETA